



Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

La “ayuda” infantil en la tarea de yerba mate. Cultura, mercado y legislación.

Child “help” in the tarea yerba mate. Culture, market and legislation.

Daniel Alberto Re *

Recibido: 20 de octubre de 2015

Aceptado: 30 de noviembre de 2015

Resumen: Tomando como objeto de estudio a los asalariados rurales (los tareferos), el presente trabajo analiza algunas de las valorizaciones que existen sobre el trabajo infantil en las áreas rurales. Pero también busca ver la forma en la que es percibida la norma que prohíbe el trabajo infantil y juvenil. Para ello parte de la idea que el trabajo de niños, niñas y jóvenes tareferos debe ser visto como una práctica “naturalizada” y aceptada por la comunidad donde se practica, que responde a factores como la situación de pobreza y a un mercado de trabajo precarizado como el yerbatero, pero también a elementos culturales propios de la región.

Palabras clave:

trabajo infantil, cultura, legislación, yerba mate, Misiones-Argentina.

Abstract: Taking as a case study to rural workers (the tareferos), this paper analyzes some of the valuations that exist on child labor in rural areas. But it also looks to see how it is perceived norm prohibiting child and youth work. For this part of the idea that the work of children and young tareferos should be seen as a practical “naturalized” and accepted by the community where it is practiced, which responds to factors such as poverty and a labor market precarious as the herbalist, but also cultural elements of the region.

Keywords: child Labour, culture, legislation, yerba mate, Misiones-Argentina.

* Sociólogo, Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario Pos Doctoral CONICET- Universidad Nacional de Misiones UNaM-IESYH y docente investigador UBA-IIGG. Argentina. Correo electrónico: danielalbertore@gmail.com



Introducción

Analizar la temática del trabajo infantil en áreas rurales, más precisamente en la provincia de Misiones, donde conviven distintos actores sociales (campesinos, pequeños productores, asalariados, y comunidades indígenas), exige dejar de lado preconcepciones y valores que puedan interferir en nuestro análisis. En este sentido y sin defender este tipo de prácticas ni plantear una postura "naturalista" (aunque así lo parezca), sostenemos que el trabajo de niños, niñas y jóvenes debe ser visto como la reproducción de valores socialmente aceptados por una comunidad y un elemento de supervivencia para las familias que lo practican. En otras palabras, como una práctica "naturalizada".

Esta idea señalada por Aparicio ² en el 2007, adquiere características diversas dependiendo del actor social de referencia (campesinos y/o asalariados). Es decir, la problemática y la concepción que se tenga del trabajo infantil y juvenil, será distinta y estará condicionada por la relación que se mantenga con los medios de producción, el ritmo de trabajo y la intensidad de las tareas realizadas. ³

En este trabajo nos proponemos analizar algunas de esas valorizaciones culturales y como son vividas situaciones de trabajo temprano por parte de los niños, niñas y jóvenes tareferos. También buscamos sistematizar la forma en la que trabajan, cómo es remunerada su tarea, quién les paga, cómo, qué hacen con el dinero, entre otras preguntas que hacen a la descripción de este actor social (el *Guayno*). ⁴

2 Aparicio, S., 2007. El trabajo infantil en el agro argentino. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Organización Internacional del Trabajo (OIT), pp.197-232.

3 Aparicio, S.; Re, D. y Vázquez Laba, V., 2009. Familias campesinas y asalariados rurales en la provincia de Misiones. Resistencia: Contribución al Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social-Conaeti, pp.1-11.

4 Esta categoría surgida en las entrevistas, recupera un vocablo local de origen guaraní que, es usado para identificar a los niños y jóvenes que trabajan en la tarea.

Nos preguntamos por qué sigue existiendo trabajo infantil dentro de la *etapa primaria* de la cadena yerbatera de Misiones,⁵ si se han sancionado leyes con castigos incluso penales, al tiempo que se han agudizado los controles e inspecciones por parte de distintos organismos estatales; y si es viable hablar de una suerte de “complicidad” por parte de las familias y de los empresarios del sector que buscan lucrar con el trabajo de sus hijos e hijas en situaciones de pobreza y dentro de un mercado de trabajo precarizado y altamente demandante de mano de obra asalariada y estacional, o en realidad el trabajo infantil es visto como un proceso de formación y educación para la vida.

Sin especificar una localidad o departamento en particular, el área de estudio queda delimitada en el centro y sur de la provincia de Misiones,⁶ dentro de lo que la historiografía y la antropología han señalado como la zona de los “Treinta Pueblos”.⁷ Con más de 400 años de expansión y consolidación yerbatera,⁸ esta región presenta antecedentes culturales y productivos que pueden rastrearse incluso en culturas pre-jesuíticas como los guaraníes, los guayanás y los tupí.⁹

Esta forma de abordar el territorio, permite además entender el fenómeno del trabajo infantil y juvenil en Misiones, más allá de sus límites y fronteras políticas, y colocarlo dentro de una región más amplia, con particularidades sociales y culturales propias. Pero al mismo tiempo, permite mantener preservado el nombre del lugar donde se realizó el estudio. Creemos que

5 Canitrot, L., 2011. Complejo Yerbatero. Buenos Aires: Secretaría de Políticas Económicas Subsecretaría de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Regional. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, p.3.

6 Según datos publicados por la Secretaría de Política Económica Subsecretaría de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Económica Regional (2011), los departamentos de Oberá, Cainguaés y San Ignacio, ubicados en la zona centro son los que concentran la mayor parte de la producción de hoja verde y de productores yerbateros.

7 Con esta denominación se conoce a la zona comprendida en lo que actualmente es Paraguay, sur de Brasil y noreste de Argentina (Misiones y Corrientes) se remonta a etapas del poblamiento prehispánico de Misiones y a los pueblos de la época jesuítica (Machón, J. 1998. José Artigas gobernador de Misiones. Jardín América: Grafijardin, p. 7.

8 Gortari, J. 2014. Economía regional yerbatera: acumulación de capital con exclusión social. Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET, p. 2).

9 Machón, J. 2005. San Francisco de Pauda y los Kaingang de las Altas Misiones. Jardín América : Grafijardin, pp. 3-14.





señalar la presencia de esta práctica dentro de una localidad o departamento puntual perjudicaría directamente a las personas que han colaborado en el proceso de investigación y solo contribuiría a la estigmatización política y social del lugar. Por otro lado, este es un fenómeno que atraviesa la realidad misionera, y su presencia puede verse en diferentes lugares (incluso más allá de la región señalada), y en actividades tan diversas como la tabacalera,¹⁰ la horticultura, la forestal, la minería,¹¹ e incluso en las artesanías y el turismo.¹²

Mediante el uso de entrevistas realizadas durante el 2014 y el 2015, tanto en la ciudad de Posadas¹³ como en el "terreno", buscamos dar sustento empírico a nuestro estudio. En total se grabaron y analizaron 5 entrevistas a niños, niñas y jóvenes de entre 10 y 16 años que trabajan o están en alguna situación de trabajo rural, 5 entrevistas a amas de casa de barrios tareferos (madres y esposas de tareferos), y 3 entrevistas a productores yerbateros (colonos).¹⁴ También se entrevistó en el "terreno", aunque no se grabó en audio, a 5 niños y niñas hijos e hijas de colonos y asalariados tareferos, 1 director de escuela de barrio tarefero, 5 docentes de establecimientos educativos, 3 delegados gremiales (tareferos) y 1 trabajador social (Ver anexo entrevistas). Además, muchas otras entrevistas a funcionarios públicos como inspectores de trabajo, investigadores en temas sociales, docentes universitarios, y diferentes referentes políticos del sector, no fueron grabadas por distintas razones, pero forman parte del cuaderno de campo y fueron usados para escribir este trabajo.

10 Aparicio, S. 2009. Op. cit., p. 2.

11 Mastrangelo, A. 2006. Miseria preciosa. Trabajo infantil y género en minería artesanal (Misiones, Argentina). Salta: Universidad Nacional de Salta, pp. 135-151.

12 Padawer, A. 2010. La reproducción del conocimiento tradicional indígena Mbyá en un espacio social rural en transforación. Buenos Aires: Amazónica 2, pp. 190-218.

13 Capital de la provincia de Misiones.

14 Más allá de las controversias sobre su definición y características, entendemos bajo esta denominación a unidades de producción de hasta 25 hectáreas, donde la mayor parte del trabajo proviene de la unidad doméstica, pudiendo contratar mano de obra extra predial para trabajos intensivos como por ejemplo la cosecha de yerba.

La pobreza, la familia y el trabajo infantil.

Para Mariela Macri, la mayoría de los estudios sobre trabajo infantil se circunscriben a las ciudades, presentan distintas formas de abordaje y son tratados por disciplinas tan diferentes como el derecho, la economía, la sociología y la antropología.¹⁵ Esto ha llevado muchas veces a discusiones sobre la edad mínima; o la tolerancia de determinadas prácticas (naturalistas) versus la erradicación definitiva de todo trabajo infantil (abolicionistas). Diferentes puntos de vista que hacen al mismo tiempo que no exista un único paradigma, o forma de abordar el trabajo infantil en la ciencias sociales, y justifica la pluralidad de enfoques y perspectivas metodológicas.¹⁶

Dentro de ellos, la familia es un elemento clave para abordar la problemática del trabajo infantil. Daniel Bertaux, la entiende como un sistema *auto-poiético* con el que explica determinadas relaciones sociales, vínculos y situaciones de trabajo.¹⁷ En otras palabras, el autor entiende a la familia como un sistema formado por personas conectadas unas a otras a través de lazos del *regalo* y *contra-regalo* sin límites y no por interés. Un sistema abierto, pero auto-determinado, auto-regulado, auto-organizado y auto-diferenciante. Este tipo de enfoques, nos hace pensar a las familias, sean pobres o no, sean asalariadas o campesinas, como microsistemas orientados a la producción de "*energías humanas*". Compartimos esta mirada, y entendemos a las personas como producto, pero también como auto-producto de sus condiciones materiales y culturales de vida.

En cuanto a las representaciones socio/culturales, algunas investigaciones como la de Chiara¹⁸ en las provincias de Formosa, Salta, Jujuy y Misiones (en forma parcial) y la de Noceti en la ciudad de Bahía Blanca, nos

15 Macri, M. 2005. El trabajo infantil no es un juego. Buenos Aires: Crujia.

16 Macri, M. 2012. Trabajos infantiles e infancias. Investigaciones en territorio. Argentina 2005-2010. Buenos Aires: Stella.

17 Bertaux, D. 1996. Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. Buenos Aires: Hyspamerica.

18 Chiara, M.; Di Virgilio, M. y Moro, J. 2007. Discursos y percepciones sobre el trabajo infantil: sus causas y consecuencias. Provincias de Formosa, Salta, Jujuy y Misiones-Argentina. Buenos Aires: Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento-OIT-MTEySS-UNICEF.





permiten entender el fenómeno más allá de las causas materiales, como la situación de trabajo precario o la pobreza estructural. Explican cómo el trabajo ocupa un lugar central en la organización de los grupos, estimula en los niños, niñas y jóvenes responsabilidad y los prepara para el futuro, pero también genera identidad. Para Noceti, después de años de trabajar en el reciclado de desechos urbanos, las familias adquieren un sentimiento de pertenencia, una revalorización de este tipo de prácticas y pasan a tener una identidad vinculada directamente a la situación de trabajo, *el ser cartonero*.¹⁹

Pero más allá de los determinantes económicos, culturales y sociales, también debemos hacer mención al funcionamiento del sistema capitalista y la participación del trabajador infantil dentro de él. Para Iñigo Carrera muchas de las situaciones donde se registra trabajo infantil tienen que ver con que el capital no remunera la totalidad del valor que un trabajador necesita para la reproducción de la fuerza de trabajo presente (la suya) y futura (la de sus hijos). Esto fuerza a muchas familias obreras a incorporar a sus hijos al mundo del trabajo sin que alcance su madurez productiva, convirtiendo el "ocio" infantil en un bien de lujo.²⁰

El trabajo infantil asalariado en las áreas rurales.

A la hora de hablar sobre el trabajo infantil rural, debemos marcar algunas particularidades y diferencias en torno al trabajo infantil urbano. En primer lugar, Aparicio²¹ señala que en las ciudades el trabajo infantil es asociado a sectores informales de la economía: cuida coches, cartoneros y vendedores ambulantes. En cambio, en las áreas rurales el trabajo se vincula mayormente a tareas tales como cosechas, cría de animales y la horticultura. Todas actividades "formales" desarrolladas principalmente dentro del ámbito familiar

19 Noceti, B. 2009. Cadena de favore: Voluntariado universitario y acción social. Bahía Blanca : Libros en Colectivo.

20 Iñigo Carrera, J. 2008. Trabajo infantil y capital. Buenos Aires: Imago Mundi.

21 Aparicio, S. 2007. Op. cit., p. 2.

(asalariada y/o campesina). Es en estos espacios, donde la inserción laboral de los niños y niñas se produce de manera más temprana que en las ciudades, marcando una clara diferencia en la formación de la persona. En las situaciones descritas por Aparicio aparece un rasgo común: la situación de pobreza y la necesidad de mejorar los ingresos del grupo familiar. Pero agrega además las malas condiciones de los servicios educativos, la valorización positiva sobre el trabajo, y la complicidad de los productores que permiten la entrada, permanencia y el trabajo de niños, niñas y jóvenes.

Siguiendo a esta autora, podemos sostener que el trabajo infantil asalariado se hace presente en aquellos lugares donde la marginalidad y la pobreza predominan. Pero también en aquellos lugares donde existe una actividad altamente demandante de mano de obra estacional, precarizada y remunerada por tanto. En este sentido, el complejo yerbatero en la provincia de Misiones reúne muchas de estas características. Investigaciones como las de Rau,²² Gortari,²³ Oviedo²⁴ y Sena²⁵ y diversas fuentes periodísticas,²⁶ señalan y registran la presencia de trabajo infantil, no registrado, deplorables condiciones de traslado y de vivienda (campamentos), así como la presencia de "accidentes" viales de obreros transportados en camiones en condiciones de total desprotección.

22 Rau, V. 2009. La yerba mate en Misiones (Argentina) Estructura y significados de una producción localizada. *Agroalimentaria* 28, pp. 47-57.

23 Gortari, J. 2012. Mate en Jaque. *Revista Maiz*, pp. 72-76.

24 Oviedo, A. 2012. Trabajadores y productores de tabaco y yerba ante transformaciones económicas y cambios en políticas públicas en Misiones. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM-Programa de Post grado en Antropología Social de Misiones, pp. 1-20).

25 Sena, A. 2014. Excedente yerbatero: transferencia, extracción y apropiación. Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM, pp. 1-18.

26 Un caso muy renombrado en la provincia fue el siniestro ocurrido en el mes de junio del 2013, donde el vuelco de un camión que trasportaba asalariados a la "tarefa" de yerba mate, tuvo un saldo fatal de 8 víctimas y 17 heridos graves. El suceso no solo puso en evidencia la precariedad laboral, sino que alertó sobre el trabajo infantil rural, ya que entre las víctimas fatales se encontraba un joven de 17 años y entre los heridos habían niños de 14 y 15 años de edad: <http://www.infojusnoticias.gov.ar/provinciales/misiones-murio-el-octavo-tarefero-victima-del-choque-198.html>. Un hecho de similares características se replicó durante el 2015, donde un joven aborigen de 17 años falleció y dos más resultaron gravemente heridos mientras desarrollaban tareas en un yerbal: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-272156-2015-05-07.html/>.





El trabajo infantil en Misiones, la “ayuda” y la formación en el trabajo.

Para Aparicio ²⁷ el trabajo infantil en Misiones no solo significa un ingreso económico extra muy importante para las familias, sino que es visto como positivo tanto por asalariados como por campesinos, siempre que no corra peligro su integridad física. Creemos que estos valores, son también “naturalizados” por la sociedad en su conjunto, y los atraviesan más allá de su condición de clase social.

Sobre este tema, Ana Padawer ²⁸ se refiere al trabajo de niños, niñas y jóvenes en comunidades indígenas y dentro de economías campesinas (colonos) en Misiones. Para la autora, las tareas que realizan tanto unos como otros, forman parte de un proceso de *socialización* y de *creación de conocimiento*, que difiere conceptual y empíricamente de tareas rutinarias. Señala que el trabajo es vivido como *experiencias formativas*, que incluye un aprendizaje sobre el mundo natural y social a través de prácticas cotidianas. Si bien para la autora, las relaciones mediadas por un salario no conllevan la oportunidad de desarrollar estas experiencias y conocimientos (como por ejemplo la tarea de yerba mate), creemos que la percepción sobre estas *experiencias formativas* son compartidas y trasladables a otros actores sociales.

En relación con los estudios sobre trabajo juvenil asalariado, María Luz Roa ²⁹ analiza a jóvenes tareferos/as de los alrededores de la ciudad de Obera. Describe el trabajo como un proceso estacional de seis meses al año (marzo-septiembre) e incluye una “*tarefa de verano*” (diciembre), la que tiene dos modalidades: ir y volver en el día o permanecer por semana en el monte (campamentos). Más allá de la forma en la que se trabaje, para la autora existe una distinción importante entre el *ser tarefero* y *tarefear*. A diferencia de la “*tarefa*” que refiere a una actividad o “*changa*” (de bajo estatus social) en la que

27 Aparicio, S. 2007. Op. cit., p. 2.

28 Padawer, A. 2010. Op. cit., Pp 3) y (Padawer, A. 2013. Mis hijos caen cualquier día en una chacra y no van a pasar hambre, porque ellos saben. Argentina: Trabajo y Sociedad, pp. 87-101.

29 Roa, M. 2013. Sufriendo en el yerbal... Los procesos de self en jóvenes de familias tareferas. Buenos Aires: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, pp. 171-184).

participan jóvenes periurbanos, el “ser tarefero” hace alusión a una identidad,³⁰ un conocimiento que se hereda y se aprende en la práctica. Según la autora, es en esos lugares de trabajo, mediante la “ayuda”, donde los hijos de los tareferos (entre 9 y 12 años) tienen su primer contacto con la actividad: “*no hay una pedagogía que enseñe la labor de la tarea, sino que la práctica se incorpora por observación y repetición*”.³¹

Para Haugg³² la noción de “ayuda” y de trabajo complementario es una práctica generalizada dentro del sector yerbatero misionero. Si bien la autora habla de un proceso de “*feminización del asalariado agrícola tarefero*”, describe cómo la “*dominación masculina*” ha generado una doble opresión sobre la mujer: la de clase y la de género. Sostiene que alternando con las tareas domésticas, las tareferas cosechan de forma subordinada a un hombre (padres, hermanos, esposos e incluso hijos), sin percibir remuneración. Creemos que esta situación de “invisibilidad” y dominación se reproduce de forma similar sobre los hijos e hijas, más allá de su género, y por un periodo de tiempo (hasta que logran independizarse).

Según Roffredo,³³ los hijos e hijas de tareferos son contratados en forma indirecta y como parte de un *grupo familiar* donde cada miembro tiene asignada una tarea y un rol específico (dependiendo si es hombre o mujer), lo que permite cosechar más y en menor tiempo. Bajo esta modalidad no solo se esconde la figura del niño o niña trabajador, sino que se le paga la mitad del salario y menos cargas sociales.³⁴ Por otro lado, al implementar un sistema *fordista* de producción, aumenta la productividad del trabajo, pero el mismo se logra mediante un deterioro neto de la potencialidad futura. Incluso el trabajo en “duplas”, tiene un costo a futuro muy grande para la sociedad en su conjunto: el desgaste físico y mental de los niños, niñas y jóvenes tareferos.³⁵

30 Señala además que la identidad que forman se encuentra vinculada al mismo tiempo a mecanismos ideológicos estigmatizantes (Roa, M., 2012).

31 Roa, M. 2009. Urbanización de la mano de obra rural: su impacto sobre las familias de cosecheros/as de yerba mate. Buenos Aires: CIEA, p.9.

32 Haugg, D. 2014. La feminización del asalariado agrícola en la producción de yerba mate en el marco de desregulación económica en Argentina. Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET, pp. 1-22.

33 Roffredo, R. 2011. Trabajo infantil rural en la zafra de yerba mate. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, pp. 1-15.

34 Si bien en la actualidad a los productores yerbateros se les retiene un 2% en el acopio para el pago del trabajo no registrado. Esta forma de remuneración permite un ahorro significativo en los costos de producción.

35 Iñigo Carrera, J. 2008. Op. cit., p 6.





Creemos que tanto la idea de Aparicio ³⁶ en torno a la “*naturalización*” y la formación en el trabajo; como la de Roa ³⁷ y la diferencia entre “*tarefear*” y “*ser tarefero*”; o la de Padawer ³⁸ en cuanto a las “*experiencias formativas*” en comunidades indígenas y campesinas; o la de Haugg ³⁹ y el lugar “*complementario, auxiliar y subordinado*” de la mujer dentro de la tarea; como la de Roffredo ⁴⁰ sobre los roles y tareas dentro de la tarea; son elementos que nos sirven para pensar y analizar las particularidades culturales de un fenómeno social que tiene muchas más implicaciones que la mera reproducción de las condiciones materiales de vida y la pobreza. Pero como señala Iñigo Carrera, ⁴¹ es la forma de producción capitalista (en este caso la yerbatera) la que genera fuertes condiciones de explotación laboral y bajos salarios, haciendo que la participación de los niños y niñas dentro de la economía familiar sea muy importante en términos de ingresos.

El marco normativo y el trabajo infantil en las áreas rurales

En la Argentina el trabajo infantil rural se encuentra reglamentado por la Ley 26.727/11 Régimen de Trabajo Agrario “Nuevo estatuto del Peón Rural”. Esta Ley plantea una postura de cuidado y control en torno a la salud y las integridades físicas de niños niñas y jóvenes, prohibiendo el trabajo de menores de 16 años fuera de la unidad doméstica y restringiendo su colaboración al ámbito de las unidades familiares durante una cantidad máxima de horas y garantizando su escolaridad. Si bien posibilita a jóvenes de entre 16 y 18 años a celebrar un contrato de trabajo agrario, el mismo podrá realizarse solo con el conocimiento y permiso de los padres o tutores, y toda persona menor a esa edad queda por fuera de toda normativa ya que no existe legalmente la figura del niño o niña trabajador.

36 Aparicio, S. 2007. Op. cit., pp. 2.

37 Roa, M. 2009. Op. cit., p. 8.

38 Padawer, A. 2010. Op. cit., p. 3) y (Padawer, A. 2013. Op. cit., Pp 7.

39 Haugg, D. 2014. Op. cit., p. 8.

40 Roffredo, R. 2011. Op. cit., p. 9.

41 Iñigo Carrera, J. 2008. Op. cit., p. 6.

Los trabajos que permite la norma son claramente diferenciados por clases sociales. Por un lado encontramos aquellos desarrollados fuera de la unidad de producción familiar, conocidos como “extraprediales” y que aluden a la asalarización. Por el otro, los vinculados con economías de tipo campesinas, donde el ámbito familiar y productivo comparte un mismo espacio simbólico y material. Solo para estos casos, establece la posibilidad del trabajo de menores de 16 años pero el mismo debe cumplir una serie de requisitos, como por ejemplo la escolaridad y un máximo de horas.

Sostenemos que a pesar de ser una norma de avanzada,⁴² su clara postura abolicionista, es percibida por la sociedad como un elemento castrador de determinadas prácticas. Por otro lado, al no existir la figura del niño trabajador como si existe en otras partes del mundo (Bolivia,⁴³ por ejemplo), el trabajo de los niños, niñas y jóvenes solamente es posible en forma no registrada o como dicen los propios tareferos y tareferas: “no asegurada”.

El trabajo infantil y los tareferos.

Sin hacer mención a una localidad o departamento en particular, en el presente apartado articulamos las ideas señaladas en los puntos anteriores, con datos de tipo cualitativo (entrevistas) recogidos en el terreno. Tuvimos en cuenta para ello diferentes elementos culturales, sociales y económicos, como la relación entre la familia, la infancia y la percepción sobre el trabajo infantil; el rol del Estado, la Ley, las políticas de inspección; el mercado de trabajo yerbatero y la pobreza como elementos que influyen (pero no determinan); señalamos además algunos elementos asociados a lo que creemos es un proceso de formación, como por ejemplo la idea del *guayno* para referirse a los niños y jóvenes varones que “acompañan” en el trabajo a un adulto.⁴⁴

42 Re, D. y Jaramillo, V. 2015. Nuevos paradigmas legales: el caso de los trabajadores rurales y las trabajadoras domésticas. Buenos Aires: Realidad Económica, pp. 126-151.

43 Durante el año 2014 en Bolivia, país con una fuerte presencia campesina, la edad mínima para el trabajo se llevó hasta los 10 años de edad. Si bien es para casos excepcionales, marca una clara diferencia con otros países de la región (como la Argentina) y algunos organismos internacionales como la OIT: http://www.ilo.org/ipecc/news/WCMS_250393/lang--es/index.htm <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=187512> (Visitados 18/10/2015).

44 A diferencia de otras partes de América del Sur, como en Chile o en Bolivia donde el vocablo *guayna* es usado para referirse a un muchacho, en Misiones (vocablo guaraní) el mismo es usado para señalar a una señorita, doncella, o muchacha, siendo más común el uso de *gurí* para referirse a un niño, pibe, o muchacho. En este sentido, creemos que el uso del vocablo *guayno* y dentro de ese contexto en particular (la tarea), alude a un niño o joven que trabaja en





Sobre esto último, en algunas entrevistas realizadas en la zona se describió a los niños y jóvenes bajo esta categoría:

"Yo tengo dos, uno de 20 y otro de 18..." "comenzaron a trabajar a los 15, por ahí... 12." "Ellos van como guaynos..., como ayudantes" "...en nuestro caso con el papá." "Pero solo no van. Uno que es pesado para alzar y otro que es peligroso." (Ama de casa en barrio tarefero (4). Misiones, 2015).

La figura del niño o del joven trabajador se encuentra plasmada en el lenguaje local, con un lugar subordinado dentro de la "dupla" de trabajo. En las entrevistas también se observó la clara relación laboral mediada por un vínculo biológico, donde el niño o joven tarefero (*guayno*) trabaja con un adulto:

"Muchos le llevan sí. A riesgo de ellos llevan a los menores. Ellos iban (sus hijos) bajo la responsabilidad de mi esposo. Él es el responsable de ellos." (Ama de casa en barrio tarefero (2). Misiones, 2015).

Esta inserción laboral inferior, complementaria y auxiliar del trabajo infantil, señalada por Haugg ⁴⁵ para el caso de la mujer tarefera, también se hace presente en los niños, niñas y jóvenes, más allá de su género. Siguiendo a Bertaux ⁴⁶ creemos que es factible pensar en la reciprocidad de hijos a padres durante un periodo de tiempo (hasta que se independizan). Planteado de esta forma, el vínculo social (padre e hijo) nos hace pensar en el fenómeno como algo que va más allá de la situación de trabajo y lo coloca dentro de un proceso de formación, una suerte de pasaje del "*guayno*" a hombre adulto. Este pasaje que fue registrado en una de las entrevistas, donde un asalariado tarefero relata la experiencia vivida cuando su hijo cumplió 17 años y decidió trabajar para él:

forma subordinada y acompañando a un adulto (por lo general el padre) ocupando un lugar complementario en la "dupla" de trabajo (como lo hacen las mujeres).

45 Haugg, D. 2014. Op. cit., p. 8.

46 Bertaux, D. 1996. Op. cit., p. 5.

“...cuando mi hijo cumplió 17 años me dijo: “papá, a partir del año que viene voy a trabajar solo”. Entonces yo hablé con el capataz y le compré un machete que él tenía, se lo regalé con su funda de cuero y todo. Le dije que tenga cuidado, que desde ahora trabaja solo...” (Asalariado rural (tarefero). Misiones, 2015).

La historia continua con el relato de cómo finalmente el joven pierde el machete en su primer tarea, pero refleja sin duda un pasaje, que incluye un regalo simbólico, el machete con funda de cuero.⁴⁷ Creemos que ésta es una práctica común (más allá del regalo), donde llegado un determinado momento de la vida, el joven (*guayno*) comienza su propia trayectoria laboral.

Si bien para Padawer⁴⁸ las relaciones salariales no permiten el desarrollar de experiencias formativas, creemos que esta es una diferencia teórica (que compartimos), pero la misma no sería percibida de igual forma por asalariados y empleadores. En definitiva, creemos que el uso de *guayno* en lugar de otro vocablo masculino, alude a la subordinación y el lugar de “acompañante” del niño o joven tarefero dentro del proceso de trabajo. Situación que refiere no solo al trabajo en sí, sino que es vivido como un proceso de formación, que va más allá de su condición de clase y representa valores socialmente aceptados en ese mundo rural.

El trabajo en “duplas” (padre e hijo) permite además un ahorro importante en cargas sociales y salarios, con lo cual se beneficia el contratista y/o el empleador. Pero al mismo tiempo, este *sistema eslabonado* de producción permite aumentar la productividad del trabajo, con un incremento sustancial en el jornal diario cobrado por el asalariado⁴⁹. Esto hace que tanto unos (empleadores) como otros (asalariados) salgan ganando en el contrato de trabajo y sea un aliciente importante para incorporar a los hijos e hijas.

47 Herramienta fundamental que usa el tarefero para trabajar y abrirse camino en el monte.

48 Padawer, 2013. Op. cit., p. 7.

49 Según las entrevistas realizadas en el 2015, si el yerbal es de buena condición, una pareja de trabajo (padre-hijo) puede sacar un promedio de 1200 kilos por día, algo así como 500 pesos argentinos diarios (aproximadamente 50 dólares). Mientras que el valor del jornal es de 200 pesos, trabajando en “dupla” sacan unos 250 pesos por trabajador.





En este sistema de trabajo en "duplas", son los niños y las niñas los que realizan las tareas menores (recolección de hojas -corte y quiebre-, selección y acumulación de ramas para la ponchada), dejando a los mayores las tareas más pesadas:

"Cuando voy le ayudo a mi papá sacando los brotitos nuevos, lo más livianito..." "...y picaba por ahí, porque el cortaba los gajos gruesos y yo sacaba todo...yo no cargo, eso hacen los grandes." (Niño asalariado de 14 años. Misiones, 2015).

Dentro de la "dupla", el adulto es el único que está en blanco y el menor trabaja en negro. La imposibilidad de trabajar en forma registrada, obliga a mucho de los niños, niñas y jóvenes a ser empleados en forma "no asegurada", lo que no solo los deja sin cobertura de salud, sino también por fuera de los beneficios económicos de contra temporada como por ejemplo el Interzafra:⁵⁰

"El tema es que si uno trabaja asegurado es mucho más mejor porque si vos te lastimas o algo ya te puedes hacer atender y todo eso." (Niño asalariado de 13 años. Misiones, 2015).

"El interzafra... eso cobras..." "Ahí yo tengo dos primos que cobran. Uno tiene 20 y el otro tiene 22. El sábado por ahí se fueron para la tarea." (Niño asalariado de 16 años. Misiones, 2015).

En las entrevistas también se pudo constatar la forma en la que son empleados los niños, niñas y jóvenes. Al igual que para el caso de los hombres y con algunas distinción entre los géneros,⁵¹ existen dos modalidades: la de trabajar en lugares cercanos o la de viajar a otras localidades y permanecer largos periodos de tiempo en los campamentos:

*"Hay algunas chicas que van también a acampar con colectivo."
"Van sí. Pero no acampan en el yerbal, acampan como decirte en el fondo. En el lugar de alquiler, un terreno..." "Tenemos nuestra vecina que va si. Ya se fueron ya hace 4 ó 5 semanas. En un camión le viene a buscar." (Niño asalariado de 13 años. Misiones, 2015).*

50 El Interzafra es una ayuda económica no remunerativa de carácter mensual e individual de cuatro meses (noviembre a febrero) destinada a trabajadores/as temporarios/as de la yerba mate.

51 En algunas entrevistas con docente se señaló que las niñas se "masculinizan" para evitar acosos e inconvenientes en los lugares de trabajo.

Para estas familias, el trabajo cumple un rol central y provee al mismo tiempo a los niños, niñas y jóvenes de disciplina, responsabilidad y los prepara para el futuro.⁵² Esta idea quedó reflejada en varias entrevistas cuando se indagaba por la percepción de los padres:

"... yo no sé, a veces por un lado es lindo que los chicos aprendan a trabajar. Que aprendan a ganar la plata. Pero también si es muy pesado medio que no da, porque ellos son chicos. No tiene la fuerza suficiente. Pero a veces es lindo que aprendan." "...ellos saben de todo, aprendieron así con el papá... como ahora que ya tiene familia, si sale una tarea ya se van solos. Si sale una carpida o una tumbada de pino, ellos se van, ya aprendieron. Entonces es lindo uno enseñarle." (Ama de casa en barrio tarefero (4). Misiones, 2015).

En cuanto a los productores y su percepción sobre el fenómeno, registramos que saben de la existencia de la "nueva" ley que prohíbe la contratación de niños, niñas y jóvenes menores de 16 años, y aunque ellos nunca contraten asalariados menores a esa edad (según sus declaraciones), la mayoría de los consultados reconoce la existencia del fenómeno y plantean su desconformidad ante la imposibilidad de que trabajen:

"No, está prohibido eso. Prohibido. Yo no tengo menores. Pero viene cantidad de tipos con menores que podrían trabajar..." "Sí. Escondidos sí. El que quiere trabaja." (Colono, productor de yerba (3). Misiones, 2015).

Al igual que para los asalariados, la mayoría de los productores (colonos) consultados tuvo un inicio laboral temprano y piensa que el trabajo dignifica y crea valores morales en los niños, niñas y jóvenes:

"Yo empecé a los 12, 13 años a trabajar en la tarea. Me gustaba."
"Está mal que no trabajen. Nosotros de chicos aprendimos a ganar el pan. Hoy en día antes de los 16 años no se puede contratar más. Y los chicos se juntan y hacen macanas. Ellos quieren vestirse, tener unos pesos para la farra y dónde van a sacar? Van a robar. Se juntan y van a robar para tener algo. No está bien eso." (Colono, productor de yerba (3). Misiones, 2015).

52 Chiara, M.; Di Virgilio, M. y Moro, J., 2007. Op cit., p. 5.





En cuanto a los niños, niñas y jóvenes tareferos, vemos que hacen uso del dinero que ganan y desarrollan habilidades acordes a un inicio laboral temprano. En muchos casos, el dinero es usado no solo para la recreación y el ocio, sino también para ayudar dentro de la economía familiar:

“Mis hijos siempre colaboran...” “Termina la cosecha y ellos vienen, o cada vez que quieren vienen y después se van otra vez.” (Ama de casa en barrio tarefero (2). Misiones, 2015).

Tal como lo señala Noceti ⁵³ para el caso de los cartoneros en Bahía Blanca, o Roa ⁵⁴ para los propios tareferos en Oberá, creemos que es en la situación de trabajo donde se adquiere una determinada formación, asociada a su vez a una identidad particular, la tarefera. En este sentido, la presencia del Estado a través de la Ley, es percibida como una suerte de actor que dificulta la vida y el trabajo de la familia, y no como un elemento de protección, y de control para el sector empleador y el resto de los eslabones de la cadena. Algunos testimonios y entrevistas dan cuenta de situaciones como éstas:

“A mi primo si le agarraron y tuvo problemas por todos lados. El se fue a buscar agua, lejos en un camino así, mientras los otros tarefeaban. Y cuando volvió ya estaba la camioneta. No se dio cuenta. “muchacho, muchacho arriba” dice que le dijeron. Le subieron y le llevaron a hablar con los capataces. Y después le soltaron...” (Niño asalariado de 13 años. Misiones, 2015.).

“A un amigo le agarraron. Por eso él tiene problemas. No se iba a la escuela. El tiene mi edad (16) pero mucho más grande (físicamente). A él le agarraron y le metieron en la camioneta y desde ahí tiene problemas...” “La mamá tiene que lidiarle (ocuparse de los trámites) por todos lados con las citaciones.” (Niño asalariado de 16 años. Misiones, 2015).

Muchos niños y jóvenes manifestaron sentirse perseguidos e implementar distintas estrategias de escape ante estos controles. Por ejemplo, dentro de los mecanismos de evasión, se señaló el escape al monte (donde permanecen solos y escondidos), o el trabajo como vigías. Es decir, una tarea remunerada

53 Noceti, B. 2009. Op. cit., p. 5.

54 Roa, M. 2009. Op. cit., p.8.

con la misión de vigilar y avisar ante posibles controles: "... para zafar si viene una inspección corremos. Corremos todos para el monte (risas)..." "Quedan los grandes no más." (Niño asalariado de 13 años. Misiones, 2015).

Muchas de estas estrategias son conocidas por las autoridades, los empleadores y los asalariados, pero la "no mirada" del fenómeno como un problema, responde a algo más que un puro interés económico, y alude a una valorización diferente de lo que se entiende por trabajo infantil. Dentro de esta situación "naturalizada" por generaciones, se debería prestar más atención a lo que creemos es un proceso de formación del niño y del joven (*guayno*), y no solo a la situación de trabajo como tal. Es decir, que por detrás de esta forma *subordinada* que esconde la explotación infantil y juvenil dentro del complejo yerbatero, encontramos un importante vehículo para incorporar un oficio (el del tarefero). Sin embargo, creemos pertinente señalar que el análisis que podamos hacer de estos elementos culturales, no nos deben ocultar la peligrosa utilización que hace el capitalismo yerbatero de trabajadores infantiles a expensas de su futuro desarrollo como personas y asalariados.

Conclusiones

Como podemos ver, el estudio del trabajo infantil en la provincia de Misiones presenta algunas dificultades. Por un lado no existe información cuantitativa precisa que nos diga cuantos niños, niñas y jóvenes son los que trabajan en las tareas. Por otro, son las mismas personas involucradas, pasando por los padres (asalariados) y los productores (colonos) los que no ven la problemática como tal.

Del lado de los padres es hasta comprensible la posición tomada en torno al trabajo de sus hijos e hijas, familias enteras dependen de los ingresos extras que aportan con su trabajo, el que duplica o triplica el jornal diario. Vivido como "natural", en todos los casos aparece este rasgo común: la necesidad de mejorar los ingresos del grupo familiar.





Pero el económico no es el único factor que explicaría el fenómeno, sino que debemos prestar atención a factores como la cultura del trabajo temprano y el funcionamiento de un complejo que tiene en su *etapa primaria* a una gran cantidad de trabajadores precarizados. En este sentido, creemos que ambos elementos (cultura y mercado) confluyen y conspiran contra una legislación que busca erradicar el trabajo de niños, niñas y jóvenes, por lo menos bajo las peores formas y a determinadas edades.

Sin embargo, más allá de la presencia de controles por parte del Estado (que sí existen y se han profundizado en los últimos años) tanto para los colonos como para los asalariados, la norma no es acatada. La vulneración de la Ley quedó reflejada en las distintas estrategias implementadas por los asalariados ante los controles e inspecciones, como por ejemplo el escape al monte (para esconderse), el trabajo de vigías (para alertar sobre controles) o tomar el transporte público para ir a los lugares de trabajo y no ser detectados. Y si bien ningún productor admite la contratación de menores de 16 años, no se puede negar la participación y complicidad de los empleadores en estas situaciones.

En cuanto a los elementos culturales, compartimos las ideas señaladas por Aparicio,⁵⁵ Roa⁵⁶ y Padawer;⁵⁷ al referirse a la “*naturalización*”, al “*ser tarefro*”, y a las “*experiencias formativas*”, todas adquiridas en situaciones de trabajo infantil. También creemos al igual que Bertaux,⁵⁸ que los miembros de las familias tareferas funcionan como una unidad *auto-organizadas*, no solo motivados por la “ayuda” económica, sino como una forma de generar en los niños, niñas y jóvenes disciplina y responsabilidades.

55 Aparicio, S. 2007. Op. cit., p. 2) y (Aparicio, S. 2009. Op. cit., p. 2.

56 Roa, M. 2013. Op. cit., p. 8) y (Roa, M. 2009 Op. cit., p. 8.

57 Padawer, A. 2010 Op. cit., p. 3) y (Padawer, A. 2013 Op. cit., p. 7.

58 Bertaux, D. 1996. Op. cit., p. 5.

Creemos que es en este contextos donde la categoría *guayno* (tomada de las entrevistas) adquiere significado, en tanto niño y/o joven que trabaja de forma subordinada a la figura de un adulto, recibiendo o no remuneración por su tarea, tal como lo señala Haugg⁵⁹ para el caso de las mujeres.

Señalamos además que en raras ocasiones los niños, niñas y jóvenes, son contratados para trabajar solos, y en la mayoría de los casos se los emplea bajo la tutela de un adulto responsable que recibe la remuneración y realiza las tareas más pesadas. También dejamos ver como a en un determinado momento, y de forma consensuada con el adulto, el *guayno* comienza a trabajar por su cuenta.

Por otro lado, vimos como detrás del trabajo en "duplas" señalada por Roffredo,⁶⁰ se esconde un sistema *fordistas* de producción que aporta una importante ventaja técnica, permitiendo cosechar más en menos tiempo, beneficiando a colonos y a asalariados en perjuicio de los niños, niñas. Pero sin dudas, son los bajos salarios y las precarias condiciones de trabajo los responsables materiales de este tipo de prácticas. Como señala Iñigo Carrera, es la imposibilidad que tiene el asalariado de garantizar la reproducción de su fuerza de trabajo y la de su familia la que los obliga a alcanzarla a expensas del trabajo de sus hijos e hijas.⁶¹

En este sentido, al igual que Klein⁶², creemos que la erradicación del trabajo infantil en Misiones, solo será posible si contemplamos, además de las leyes e inspecciones, la forma en la que se reproduce el capital y se analicen las responsabilidades del resto de los eslabones en la cadena de valor. Siendo el desafío a futuro, hacer llegar una Ley contemple valores y costumbres diferentes, que reconozca la figura del *guaynon*, pero controle al mismo tiempo a un sector productivo que dentro de sus medios de producción incluye un uso prematuro de trabajadores infantiles a expensas de la potencialidad productiva del sector y de la sociedad en su conjunto.

59 Haugg, D. 2014. Op. cit., p. 8.

60 Roffredo, 2011. Op. cit., p. 9.

61 Iñigo Carrera, 2008. Op. cit., p. 6.

62 Klein, E. 2008. Empleo digno: diagnóstico, estrategia, políticas y plan de acción en tres departamentos de Honduras. Costa Rica: OIT-Oficina Subregional para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana.





Bibliografía

Aparicio, S. (2007). El trabajo infantil en el agro argentino. En M. Novik, *El trabajo infantil en la Argentina* (págs. 197-232). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Aparicio, S.; Re, D. y Vázquez Laba, V. (2009). Familias campesinas y asalariados rurales en la provincia de Misiones. *Seminario Regional NEA sobre Trabajo Infantil y Educación* (págs. 1-11). Resistencia: Contribución al Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social-Conaeti.

Bertaux, D. (1996). *Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Canitrot, L.; Grosso, M. y Méndez A. (2011). *Complejo Yerbatero*. Buenos Aires: Secretaria de Políticas Económicas Subsecretaria de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Regional. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Chiara, M.; Di Virgilio, M. y Moro, J. (2007). *Discursos y persepciones sobre el trabajo infantil: sus causas y consecuencias. Provincias de Formosa, Salta, Jujuy y Misiones-Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigación de a Universidad Nacional de General Sarmiento-OIT-MTEySS-UNICEF.

Gortari, J. (2012). Mate en Jaque. *Revista Maiz*, 72-76.

_____ (2014). Economía regional yerbatera: acumulación de capital con exclusión social. *VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales* (págs. 1-22). Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET.

Hagg, D. (2014). La feminización del asalariado agrícola en la producción de yerba mate en el marco de desregulación económica en Argentina. *VIII Jornadas de Investigación en Economías Regionales* (págs. 1-22). Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET.

Iñigo Carrera, J. (2008). *Trabajo infantil y capital*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Klein, E. (2008). *Empleo digno: diagnóstico, estrategia, políticas y plan de acción en tres departamentos de Honduras*. Costa Rica: OIT-Oficina Subregional para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana

Machón, J. (1998). *José Artigas gobernador de Misiones*. Jardín América: Gafijardin.

_____ (2005). *San Francisco de Pauda y los Kaingang de las Altas Misiones*. Jardín America : Grafijardin.

Macri, M. (2005). *El trabajo infantil no es un juego*. Buenos Aires: Crujia.

_____ (2012). *Trabajos infantiles e infancias. Investigaciones en territorio. Argentina 2005-2010*. Buenos Aires: Stella.

Mastrangelo, A. (2006). Miseria preciosa. Trabajo infantil y género en minería artesanal (Misiones, Argentina). *VIII Congreso Argentino de Antropología Social* (págs. 135-151). Salta: Universidad Nacional de Salta .

Miranda, S. y Re, D. (2015). El trabajo infantil rural en escenarios Agroindustriales. Un análisis comparativo entre la producción de tabaco de Argentina y la floricultura coercional de exportación en México. *Sociedad y Economía*, 91-106.

Noceti, B. (2009). *Cadena de favore: Voluntariado universitario y acción social*. Bahía Blanca : Libros en Colectivo .

Oviedo, A. (2012). Trabajadores y productores de tabaco y yerba ante transformaciones económicas y cambios en políticas públicas en Misiones. *V Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo* (págs. 1-20). Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM-Programa de Post grado en Antropología Social de Misiones.

Padawer, A. (2010). La reproducción del conocimiento tradicional indígena Mbyá en un espacio social rural en transforación. *Amazónica 2*, 190-218.

Padawer, A. (2013). Mis hijos caen cualquier día en una chacra y no van a pasar hambre, porque ellos saben. *Trabajo y Sociedad*, 87-101.

Rau, V. (2009). La yerba mate en Misiones (Argentina) Estructura y significados de una producción localizada . *Agroalimentaria 28*, 47-57.

Rau, V. (2014). Territorios y situaciones de los asalariados agropecuarios en la región yerbatera Argentina. *VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales* (págs. 1-17). Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET.

Re, D. y Jaramillo, V. (2015). Nuevos paradigmas legales: el caso de los trabajadores rurales y las trabajadoras domésticas. *Realidad Económica*, 126-151.

Roa, M. (2009). Urbanización de la mano de obra rural: su impacto sobre las familias de cosecheros/as de yerba mate. *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales* (págs. 34-48). Buenos Aires: CIEA.





Roa, M. (2013). Sufriendo en el yerbal... Los procesos de self en jóvenes de familias tareferas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 171-184.

Roffredo, R. (2011). Trabajo infantil rural en la zafra de yerba mate. *X Congreso Nacional de Estudios de Trabajo* (págs. 1-15). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas .

Sena, A. (2014). Excedente yerbatero: transferencia, extracción y apropiación. *VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales* (págs. 1-18). Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM.

ANEXO

Entrevistas:

- 1) Niño tarefero de 16 años
- 2) Niño tarefero de 14 años
- 3) Niño tarefero de 13 años
- 4) Niño de 10 años
- 5) Niño "chinero" de 13 años (vendedor ambulante) en zona rural
- 6) Ama de casa en barrio tarefero
- 7) Ama de casa en barrio tarefero (1)
- 8) Ama de casa en barrio tarefero (2)
- 9) Ama de casa en barrio tarefero (3)
- 10) Ama de casa en barrio tarefero (4)

También se realizaron las siguientes consultas (cantidad de casos consultados):

- Director de escuela rural (1)
- Docentes de establecimientos educativos rurales (5)
- Delegados gremiales (tarefero) (3)
- Autoridades ministerio de trabajo Provincial (2)
- Inspector de trabajo (2)
- Trabajador social RENATEA (1)
- Docente e historiador (UNaM) (1)
- Investigador en temas sociales (UNaM) (1)
- Ingeniero Agrónomo (1)